

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: c 0-10 AL MES

Año II

Aserrí, 30 de setiembre de 1917

Núm. 26

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio de hoy

En aquel tiempo: Subiendo Jesús en una barca, pasó el lago y vino á la ciudad de su residencia. Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al tullido: Ten confianza, hijo mío, que perdonados te son tus pecados. A lo que ciertos escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema. Mas Jesús viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué cosa es más fácil, el decir: Se te perdonan tus pecados, o el decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, dijo al mismo tiempo al paralítico: Levántate; toma tu lecho y vete a tu casa. Y levantóse y fuese a su casa. Lo cual viendo las gentes, quedaron poseídas de temor, y dieron gloria a Dios, por haber dado tal potestad a los hombres.

REFLEXIÓN

Levántate, dijo Jesús al paralítico. La misma palabra dice a las almas tibias en el servicio

de Dios, es decir, a aquellas que se horrorizan del pecado mortal, pues no quisieran condenarse, pero no se preocupan de los veniales. Los tibios con mucho disgusto sirven al Señor; hacen por rutina sus ejercicios de piedad, ofendiendo de este modo a Dios. Generalmente la persona tibia cae con facilidad en los pecados mortales porque se va debilitando y porque del pecado venial al mortal no hay mas que un paso.

¡QUÉ SOL TAN HERMOSO!

La noche me la había llevado dando vueltas y revueltas sin pegar los ojos. Eran las cinco; el día comenzaba a asomar la nariz por el cendal negro de la noche; parecía que venía de puntillas, callandito, para darle un susto garrafal a su enemiga, venía a espantarla. La luz hería mis pupilas, pues acostumbro dormir con la ventana abierta por la sencilla razón de que el pueblo no se ha preocupado por terminar la casa cural y por tanto no tiene hojas. De un salto me puse en pie; después de dejar las lagañas en la palangana y hacer mis rezos, debí emprender un viaje. Con cara del que debe y nadie le debe, pues no puede hacer buena cara el trasnochado, monté en mi caballo. Como al fin las penas se entretienen como los chiquillos,

Dios me mandó el juguete en una alegre mañana que hacía contraste con mi rostro avinagrado. Instintivamente miré al Oriente, atraído por los primeros rayos del sol que con solemnidad y pompa de rey se dejaba ver ya. Las casitas que en la falda de un cerro y al lado del camino se sentaban como patos echados, empezaron a blanquearse. Los árboles ceremoniosamente se inclinaban y se enderesaban llenos de respeto al astro rey; sobrecogidos, y con medio palmo de boca abierto, mudaban de color; el negruzco por el verde claro, algo así como la niña vergonzosa que se sonroja cuando ve que su novio la mira fijamente. Al poco andar oí el murmullo de un pepueño río cuyas aguas a corta distancia iban a morir en un río que se tenía por mayorcito. Allí me detuve a filosofar. No era para menos. Las aguas del riachuelo eran una corriente de perlas que se empujaban unas a otras presurosas por llegar las primeras al seno de su hermano mayor; sin embargo, imaginéme que al rato de haber llegado mi merced, se detenían o para que yo contemplara su brillantez o extasiadas, para darse el gustazo de admirar al sol, pues diz que las del género femenino son curiosas y se llenan de envidia cuando ven a otro mejor trajeado que ellas. Unos pajaritos retozaban complacidos al ver tornasolar su vestido de plumas a influjo del sol que salía. Las pocas nubes que se destacaban en la techumbre azul se maticaban en púrpura: unas se paseaban

por el cielo rebozantes de contento, otras quietecitas se embobaban contemplando aquel prodigio de luz.— ¡Quién, pues, no filosofa, aunque esté trasnochado, si atentamente mira un panorama semejante! ¡Quién no hace cara risueña y da un puntapiés a las pesadumbres, si levanta los ojos y los posa en el sol saliente, causa de este torrente de luz y belleza que se nos viene encima en las mañanas veranadas! Yo me dije: ¡oh! si el mortal mirara hacia ese Oriente de la Religión y fijase su vista en ese sol del Corazón de Jesús que vierte raudales de luz y calor divinos sobre las almas! ¡Si sus rayos penetrasen en los hogares, estos hogares se tornarían alegres, porque reinaría el amor a Dios y el amor a los prójimos, especialmente a los de casa! ¡Las almas, plantas acariciadas y regadas por el Corazón de Jesús, por su devoción tomarían el color de cielo. La sociedad no sería un riachuelo de aguas sucias por los vicios, sino de aguas cristalinas, porque amar al Corazón de Jesús y no reformar las costumbres es un imposible. El plumaje de la inocencia que visten los niños, siempre sería tornasolado, si sus pad es les infundieran la devoción al Corazón del que amó a los niños. Las penas que germinan espontáneamente de esta tierra de maldición, se cambiarían como las nubes, en fuentes de alegría, pues se sufriría por amor.

TICÓN

En la Religión se necesitan días especialmente consagrados al culto

Así como el hombre debe a Dios una porción del espacio, que le consagra edificantes templos, también le debe una porción del tiempo que le da consagrando al culto algunos días de fiesta. Todos los pueblos han tenido días festivos en honor de la divinidad! ¡Hecho extraño que sólo puede explicarse por la Revelación primitiva!, la división del tiempo en semanas, la santificación de un día en cada siete es una costumbre constantemente observada en todos los pueblos. "La semana, dice el incrédulo Laplace, circula a través de los siglos; y cosa muy digna de notarse es que sea la misma en toda la tierra." El séptimo día se convierte así en el día de Dios y en el día del hombre. Los pueblos cristianos le llaman domingo. Es el día en que Dios y el hombre se encuentran

al pie de los altares y en que se establece entre ellos un santo comercio por el intercambio de plegarias y de gracias.

HILLAIRE

VOLNEY Y EL ROSARIO

El incrédulo Volney se había embarcado: de repente se levanta una terrible tempestad. Olvidando él mismo las doctrinas que enseñaba, toma el rosario de una mujer que rezaba a su lado, se arrodilla y ora con fervor que causó admiración. Cuando hubo pasado el peligro, uno de sus amigos no pudo contenerse y le dijo: Vos también orábais, como puede hacerlo la mujer más cobarde! Amigo mío, contestó Volney, destruyendo su sistema de ateísmo, puede uno ser incrédulo en su gabinete; pero cuando se encuentra entre el trueno que retumba y el abismo de las aguas que ruge, se ve uno obligado a creer.

CHARLA CASERÁ

El que con lobos anda a aullar se enseña

Este adagio, querido Teófilo, de tan reviejo ya pasó de moda. Aquellos vejestorios de nuestros abuelos se lo canturriaban cada rato a sus hijos. Hoy este adagio y otros por el estilo fueron relegados al olvido, porque vivimos en el siglo de las luces; vinieron a reemplazarlos los refranes y las palabrotas que hasta en boca de los niños revelan civilización y cultura. Y practicar estas sentencias de los viejos ¿para qué? pasó el tiempo del tapa-rabo y de las costumbres patriarcales; a tiempos nuevos, costumbres nuevas. En nuestra época nadie se escandaliza de muchas cosas que los antiguos se hubieran escandalizado. Sin escrúpulo ninguno se codea la señora honrada con la de vida *non santa*, la niña candorosa con la de modales livianos, el casado con el amancebado, el honrado con el vicioso, el niño inocente con el granuja corrompido, el católico con el anti-religioso. No sigas tú semejante moda; has oído decir: dime con quién andas y te diré quien eres. Los que te vean del brazo con esas gentes con justicia te creerán igual a ellos. Esto no implica que debes despreciarlos; el orgullo no lo enseñó Cristo. Júntate con los de tu condición, con los de tus sentimientos y creencias. Con rosarte con gentes que no son de las tuyas

tendrás que oír lo que no debes y hasta acabarás por imitarlas, porque el ejemplo contagia. Un loco hace cien y un vicioso hace muchos. Más fácil es que una manzana podrida pudra una docena, que una docena de manzanas sanas sanen una podrida. Mi abuelo decía: el que con miel anda, algo se le pega. Fíjate en los que antes asistían a la iglesia y tenían fe y hoy reniegan de esa fe y huyen de la iglesia: antes eran creyentes porque tuvieron padres buenos, y, o no tenían amigos, o los tuvieron buenos. Llegó el día fatal de trabar relación con un amigo incrédulo o de leer un mal libro, (que es también un mal amigo) y poco a poco se fué entibiando su fe y vinieron a ser iguales a aquellos con quienes se juntaban. Pregúntales que les ha dejado su impiedad y, si te dicen la verdad, dirán que nieblas en el alma, remordimientos en la conciencia, zozobras en el corazón, aburrimiento de la vida, y talvez han venido a parar en criminales. Mira, Teófilo, el cuidado que se pone para que los lazarinos no contagien a los sanos; se les aleja de la sociedad y se ven en la triste necesidad de vivir incomunicados de los seres queridos de su corazón en un asilo, y esto se hace para evitar la lepra del cuerpo; pues el alma es infinitamente más vallosa que el cuerpo y toda precaución es poca para librarla de la lepra del vicio y de la irreligión. Por tanto, huye de esos apestados, especialmente de los que buscan tu amistad, siendo impíos; no ocupes médico que no tenga fe, ni le compres a comerciante que desbarre contra los curas y la iglesia, pues has de saber que el olvido de la religión, conduce al olvido de todos los deberes; ese amigo impío fácilmente te explotará, ese médico sin escrúpulo te podrá matar después de haberte sacado hasta el último real, y ese comerciante te robará ¿sabes por qué? porque la experiencia de todos los siglos nos enseña que la única barrera que ha contenido al hombre es el temor de Dios.

FARO

Que la confesión no es invención de los sacerdotes

Esto es evidentísimo, pues es una invención de nuestro Dios bondadoso. Si eres el inventor de una máquina es claro que yo no lo soy. Ahora bien; el privilegio de invención de este Santo Sacramento está claramente consignado en el Evangelio, de una mane-

ra que no deja lugar a duda alguna. Si la confesión hubiera sido inventada por algún sacerdote, por de pronto no la hallaríamos en tiempo de los Apóstoles y de los Mártires, los cuales ciertamente no pueden ser sospechosos de astucia o engaño; y después se verían en la historia algunas señales de esta innovación. Una invención que abraza todos los cristianos del mundo, no hubiera atraído poderosamente la atención pública? ¿no se habrían levantado en todas partes reclamaciones? Se conoce la época precisa de la invención de todos nuestros progresos industriales, de todas nuestras Constituciones civiles y políticas, se conoce el nombre de los autores e inventores de la baraja, de la lotería y de la polka, de los fósforos, en fin, de los menores descubrimientos, y sólo el origen de la confesión se habrá librado de esa ley universal! Esto es imposible, es absurdo! Los protestantes han inventado muchas veces indicar este origen, pero se han puesto en ridículo a los ojos de la ciencia, y nosotros escuchamos a todas horas a su coreligionario Gibbon, declarar sin ambages que la confesión se remonta hasta la misma cuna del cristianismo.

Monseñor de Segur

LAS TRES URNAS

Un rey hizo comparecer un día ante sí a sus tres hijos. Mandó colocar delante de ellos tres urnas selladas con el sello real; una era de oro, la otra de ámbar y la tercera de barro. Dijo al mayor de sus hijos que escogiese la que, según su opinión, encerrase el tesoro de más precio. Escogió la de oro sobre la cual se leía la palabra "Imperio" y dentro estaba llena de sangre. El mediano cogió la de ámbar en la que se leía: "Gloria." Estaba llena de ceniza de los hombres que habían figurado en el mundo. El menor tomó la de barro y al abrirla, la encontró vacía, pero en el fondo estaba escrito el nombre de Dios. ¿Cuál de estas urnas pesa más? preguntó el rey a su corte. Los ambiciosos dijeron que la de oro; los poetas y conquistadores dijeron que la de ámbar y los sabios dijeron que la urna vacía, porque una sola letra del nombre de Dios pesaba más que el mundo. Ciertamente, tanto más valen los pensamientos, las palabras y las obras de los hombres, cuanto más tengan de Dios porque el oro se acaba, la gloria mundana se evapora y sólo Dios queda, supremo bien del hombre.

La Virgen de Dolores

En una noche serena,
noche de abril y de amores
en que luce sus fulgores
argentada luna llena,
en que olvidando la pena
y del mundo el devaneo,
encuentra nuestro deseo
placer en que estar gozando;
me hallaba yo descansando
después de infantil recreo.
Muy pocos años tenía
¡Oh Virgen pura! y soñaba
que junto a tí me encontraba
y era tanta mi alegría
que mi lengua no podía
expresar lo que en el pecho
por tu amor, madre, deshecho
sentía en aquel instante
en que gozosa y amante
te acercabas a mi lecho,
al verte, cándida aurora,
en busca de tus abrazos,
te dirigía mis brazos
para estrecharte, Señora,
y con tu voz seductora
me preguntabas, María,
si te amaba, y respondía:
—más que a la luz de mis ojos
pues que postrado de hinojos
por tí, Virgen, los daría.—
—¿Nada más?—
—Más que a mi ser;
pues mi vida por tí diera
y alegremente muriera
en horrible padecer;
por sólo llegar a ver
una sonrisa en tu boca
cruzara de roca en roca
la superficie del mar.....
—¿Nada más?—
—Pues qué es amar,
si es hasta la vida poca.—
En aquel día sin luz
en que todo agonizaba
y hasta la tierra temblaba
y se alcanzó tu salud
yo estaba junto a la cruz
y al ver a mi hijo sombrío,
tan desenchajado y frío,
te amé sobre mi dolor
¿y preguntas que es amor?
eso es amor, hijo mío.

RAMÓN DE RUGAMA

Indicador religioso de octubre

Mes consagrado a la Virgen del Rosario, por cuyo motivo se hará el rezo del Santo Rosario diariamente a las 4½ p. m.

El 30 de setiembre a las 6 p. m., se dará un repique solemne anunciando el jubileo de octubre, en la iglesia parroquial y en la ermita de San Gabriel.

Desde ahora, cuando no se anuncien los cultos ordinarios del mes como los del Corazón de Jesús, del Corazón de María, de San José y de las Hijas de María, es que se harán, pues ya todos saben qué días son los señalados para celebrarlos. Sólo se anunciará lo que haya de extraordinario en el mes.

Día 9.—A las 8 misa de Nuestra Señora del Socorro, en San Gabriel.

Día 10.—A la misma hora misa del Rosario en la misma ermita.

Día 11.—Misa del Corazón de Jesús también en San Gabriel, a las 6.

Se bautizará en San Gabriel los días 10 y 11 a las 12, y se confesará para que ganen el jubileo esos dos días de las 12 a las 6 p. m.

Día 20.—A las 7 p. m. Rosario solemne.

Día 21.—Fiesta del Rosario en la parroquia.

NOMBRES EXTRAÑOS PARA NIÑOS

San Brándano, el 16 de mayo.
San Bricio, el 13 de noviembre
Santa Burgundófora, el 3 de abril
San Bretanión, el 25 de enero
San Burcardo, el 14 de octubre
San Calimerio, el 31 de julio
Santa Caliope, el 8 de junio
San Camerino, el 21 de agosto
San Cancio, el 31 de mayo
San Canión el 1º de setiembre
San Calánico, el 17 de diciembre
Santa Calinica, el 22 de marzo
San Calocero, 18 de abril
Santa Cancianila, el 31 de mayo
Santa Cándida, el 6 de junio
San Cantidiano, el 5 de agosto

La viejita del rancho

Aquella tarde llovía a cántaros. Era una de esas tardes medio oscuras, en que parece que el firmamento cargado de pesados y negros nubarrones, se nos va a venir encima. En la calle no se veía más que los torrentes de agua enlodada bajando impetuosos por los bordes del camino y arrastrando en su curso, palos, piedras y ramas. El viento zumbando con roncós rugidos azotaba con más furia en los cristales y en los techos de las casas, las gruesas gotas de agua que incesantes caían, sonando como latigazos; las copas de los árboles casi tocaban el suelo, y en desordenada danza sus ramas se balanceaban para todas las direcciones. Todos los vecicos cerraban presurosos las ventanas y puertas de sus casas y en muchas de ellas, se encendía velas ante la imagen de algún santo en el altar de la sala; en otras se arrodillaban entonando tiernas oraciones y en un rancho pajizo, donde las llamas de un fogoncillo pobre y desnudo, luchaban empeñosamente, con el viento que cual globillos de jabón las arrancaba y deshacía en el aire; en aquella mortecina hoguera, una viejecita desgajaba pedacitos de palma bendita que echaba al fuego, costándole un triunfo lograr que las llamas deboracen

aquellos fragmentos, tal era la furia del viento. Cada rato dirigía piadosas miradas a una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, único adorno que se notaba en aquel rancho, y musitaba una oración. Un ginete todo encapuchado y calado de agua hasta los huesos que pasó veloz como el viento, por la calle de la aldea pudo observar todos esos detalles, pero mal halla el caso que les hizo pues era grande la prisa que llevaba por llegar pronto al lado de los suyos que ansiosos lo aguardaban y que seguramente estarían llenos de terror por su ausencia en medio de aquella inclemente tempestad.

Más atrás y al mucho rato, pasó una pobre señora que venía de la ciudad con un cesto lleno de provisiones en el brazo y como único amparo a la inclemencia de la lluvia, una toallita roida y rala, con la que en vano pretendía cobijar el cesto para impedir el deterioro de sus comestibles, porque si tiraba de uno de los extremos de la toalla, ella, la pobre mujer, dejaba al descubierto su cabeza y espalda y había estado tan mal de la influencia en la semana pasada.....! Si no pensaba salir; pero esa maldita situación que se nos ha venido encima con motivo de la guerra, la obligaba a llevar todos los días a la ciudad unos chayotes y lo que pudiera, para traer jabón, maicito, pan fiambre y despedazado porque se lo daban más barato, y algunas veces un poquito de arroz para sus chiquitos que ya se morían de hambre; frijoles ni para qué pensar, porque a dos colones el cuartillo, sólo los ricos los pueden comer. Su marido hacía ocho meses que había estirado el casco y desde entonces su situación se empeoró; no le quedó más consuelo que sus tres chiquillos que ninguno le podía ayudar todavía; una casucha en un pedacito de tierra que estaba hipotecado y un chanchito que tuvo que realizar para hacer los nueve días y la vela; eso porque le ayudaron los vecinos: uno con una carguita de leña, otro con medio cuartillo de maíz; ñor Jerónimo, el que tenía en hipoteca el terrenito le regaló un cuatro, y unos compañeros de allá del bajo de Candelaria le mandaron cuatro tamugas de dulce y una libra de café y dos reales para candelas; que si nó, no hubiera podido hacer nada. El ataud se lo dió la Municipalidad y eso que tuvo que rogale mucho al Político quien la mandó con la música a otra parte.....

Todo eso se lo estaba contando aquella señora a la viejecita, pues és-

ta al verla pasar bajo aquel torrente de agua, quitó el pedazo de tabla que servía de puerta a su rancho y juntando toda la fuerza de sus pulmones llamó a la viajera y le hizo seña de que se acercara. La favoreció la circunstancia de que el techo de su morada era de paja pues el ruido de la lluvia en otras casas, no permitía ni siquiera oír la conversación de sus habitantes.

Después que la viejecita oyó el relato que le hiciera aquella extraña viajera, se le resbaló una lágrima que no advirtió su interlocutora, quien sabe si por la honda preocupación que la embargaba pensando en sus tres panzoncillos que habían quedado solos, al cuidado de la mayorcita, o porque aquella lágrima, como una perla perdida en las sinuosidades profundas del mar, se escondió en las arrugas del rostro enjuto de la viejita: lo cierto es que cogiendo una punta de la falda se enjugó aquella gota de rocío, en el atardecer de la vida, y con voz muy tierna le dijo a su huésped: «y usted señora, no tiene confianza y fe en Dios para que le repare cómo librar su terrenito y le ilumine un medio mejor para pasar la vida.....? ¡Ay señora! suspiró, más que respondió la viajera: yo *ni mi* marido nunca creimos en esas tonterías que no hacen más que consolar a viejas y a curas.»—Alabado sea Dios—musitó la viejecita, persinándose—qué mal se expresa usted señora..... Una larguísima y candente *culebrina* atravesó el firmamento de horizonte a horizonte y un relámpago, como si se abrieran todas las puertas de los grandes hornos de las fábricas de Inglaterra, deslumbró con sus fulguraciones a las dos mujeres. En el cielo hubo un estruendo formidable como cuando se derrumban todas las casas, iglesias y edificios de una ciudad y un estridentete trueno hizo temblar toda la atmósfera y la tierra, iluminándose con ígneos zig zags, el cielo y la campiña.

(Continuará)

Miscelánea

Desde que Elenita hubo hecho su primera comunión, notaba su mamá que antes de dormirse, parecía la niña muy ocupada en pasar las cuentas del Rosario.

—Veo, querida, que rezas muchas veces el Rosario, ahora,—le dijo una noche.

—Si supieras, mamá! Antes no

rezaba sino el Rosario de la Virgen; pero desde mi primera comunión, rezo, antes de dormirme, y en cuanto me despierto, por la mañana, el Rosario de Jesús.

—Y dime, hijita, ¿cómo se reza el Rosario de Jesús?

La inocente chiquitina, pasando una por una las cuentas del Rosario, repetía: “Mi Jesús es todo mío yo soy toda de Él” “Mi Jesús es todo mío y yo soy toda de Él”. Y cuando llegó al Padre Nuestro, dijo: ¡Madre mía, enséñame a amarlo!

Niña feliz que se dormía y se despertaba en el amor de Jesús y de María.

Tres muchos y tres pocos arruinan al hombre: mucho hablar y poco saber; mucho gastar y poco tener; mucho presumir y poco valer.

Enfermó un sastre y creyendo morir, le dijo a su hijo:

—Mira Pepe, no robes jamás cosa alguna, porque has de saber que ahora mismo me está enseñando el diablo los pedazos de género que he hurtado.

—Padre mío, yo os ofrezco no robar, dijo el joven aterrorizado con las palabras de su padre.

Se devolvió del camino el sastre y siguió su oficio. Un día cortaba una capa y volviendo a su mala costumbre le dijo a Pepe:

—Toma, hijo mío, escóndelo pronto.

—Padre, le replicó el hijo, ¿no piensa Ud. que al tiempo de morir se lo enseñará el diablo?

—¡Qué va, hijo mío! has de saber que de ese color no me enseñó ninguno.

Dijo un padre a su hijo un día que volvía de la escuela todo lloroso:

—¿Te ha castigado el maestro por no saber la lección?

Sí, señor, me ha castigado porque le dije que no está Dios en la bodega de la tía Macaria.

—Bien hecho, porque Dios está en todas partes.

—Es verdad, pero la tía Macaria no tiene bodega.

Imprenta “El Pueblo” Calle 2ª S.